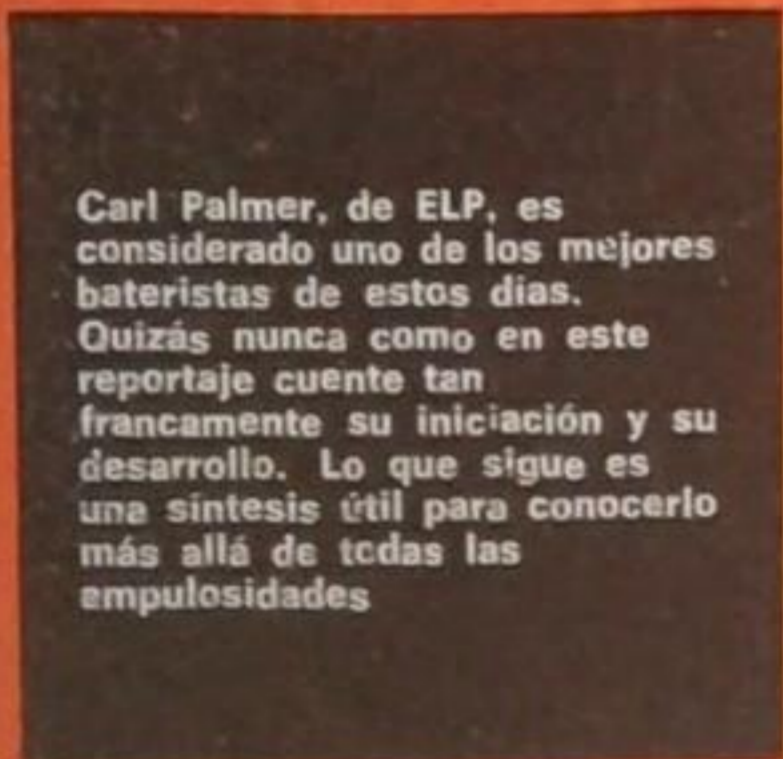


PODEROSO CARL PALMER



Carl Palmer, de ELP, es considerado uno de los mejores bateristas de estos días. Quizás nunca como en este reportaje cuente tan francamente su iniciación y su desarrollo. Lo que sigue es una síntesis útil para conocerlo más allá de todas las empulsoidades

Pregunta: ¿Podrías hacer un rápido resumen de tu carrera?
Carl Palmer: Nací en Birmingham el 20 de marzo de 1950. Empecé a tocar la batería a los once años, pero realmente mi dedicación en serio empezó a los doce. Mi abuelo y mi padre eran músicos, así que la música siempre ha estado en la familia. A los quince años dejé la escuela y comencé a tocar como profesional, en un grupo llamado los King Bees. En el tiempo en que todavía iba al colegio, solía tocar en un pub, The Chapel Tavern, con Steve Winwood, y pasábamos una bandeja para que la gente nos diera unas monedas. Con los King Bees estuve hasta los diecisiete años, momento en que rompí y me uní a Chris Farlowe y los Thunderbirds. A los dieciocho años me fui de casa y de los Thunderbirds, y me fui a Estados Unidos con Arthur Brown. Después de más o menos dos años, pasé a formar parte de Atomic Rooster, y, posteriormente, de ELP.

P: ¿Qué fue lo que te hizo inclinarte por la batería?

C.P.: Lo que pasó fue que un día pasé por una juguetería y vi una batería muy brillante, y la compré justamente por eso, porque brillaba. La llevé a casa y la tuve en un rincón durante casi un año; era una "Eric Delaney Snare Drum". Mi padre solía tocarla a veces, siempre estaba haciendo ruido. Una vez me preguntó qué iba a hacer cuando terminara el colegio, y como yo no tenía la menor idea, me sugirió ser baterista. Todo empezó así. Me compró una Olympic, que era todo lo que pedía afrontar en ese momento, y me metí de lleno en las acciones.

P: ¿Quién fue tu profesor?

C.P.: El profesor de la zona, que tocaba en la radio con la Midland Light Orchestra. Estudié con él durante dos años y medio, hasta que llegó un momento en que yo era mejor que él, porque practicaba cuatro y cinco horas por día; no había nada más que me interesara, y tampoco ahora. Él sabía que yo lo había superado, y les dijo a mis padres que ya era tiempo de que me perfeccionara. Entonces empecé a ir todas las semanas a Londres, donde aprendí con un tipo norteamericano, Bruce Gaylor durante un año más.

P: ¿Cuáles fueron tus primeras influencias musicales?

C.P.: Los únicos discos que había en casa eran de Harry James, Glen Miller y Benny Goodman, y, gracias a esta influencia, mi primera actuación fue en una banda de balles de Meca, para la que me tuve que poner un terrible sisco rojo con quemaduras de cigarrillo, que había pertenecido al baterista que había estado antes que yo. Mi debut fue tocando tango, fox-trots y valsas. Mi padre solamente cantaba y tocaba la batería, pero mi abuelo era un percusionista increíble, podía tocar cualquier cosa. El hermano tocaba violín, piano y bajo, y daba clases en la Real Academia de Música, no mostró mucho interés en mí, porque pensó que era un rockero, y eso no le interesaba para nada. Me cambió mi padre se entrelasó cuando me oyo tocar material de Glen Miller y las melodías que a él le gustaban.

P: ¿Cómo fue tu educación básica?

C.P.: Pobre, porque dejé la escuela casi enseguida de haberla empezado. Nunca llegué a terminar nada, porque estaba totalmente enloquecido con la batería y practicaba todo el tiempo.

P: ¿No eras un poco obsesivo?

C.P.: Es que la batería era lo único para lo que servía, y lo único que me gustaba.

P: ¿Quiénes eran los bateristas que admirabas?

C.P.: Me gustaba mucho Gene Krupa, por un disco que compró mamá, "Drum Crazy". Pero el mejor álbum que me regalaron fue uno que me dio mi profesor norteamericano en aquellos días, "This One For Basie".

P: ¿Cómo era de rock and roll de

finis de la década del '50 te afectó en algo?

C.P.: Sí, me afectó, pero nunca quise tocar rock and roll hasta que escuché el álbum "Elvis Presley's Golden Hits". Ahí fue cuando me di cuenta de que en música había más que Glen Miller, y empecé a hacer otro tipo de cosas. Mi padre me dijo: "Hay solamente una cosa en la que vas a ser bueno en la vida, así que si quieres ser baterista, yo voy a ayudarte en todo lo que sea necesario, hasta que seas lo suficientemente grande como para pelear". Una vez pensé en hacerme peinador de mujeres, porque era un trabajo limpio y bien pago, pero realmente no pude hacerme a la idea. Así que cuando dejé la escuela me hice baterista profesio-

nal y empecé ganando 20 libras por semana. Mis amigos que se especializaban en otras cosas estaban ganando más o menos 4 libras con diez por semana, y eso que eran mucho más inteligentes!

P: En esa época, en Birmingham había bastante movimiento, con los Moves, los Moodies y Spencer Davies. ¿Los conocías?

C.P.: Sí, había dos bandas principales de blues, el Spencer Device Group y los King Bees. Este último era el grupo en que estaba yo; hacíamos más que nada blues, y llegamos a figurar en los charts de Francia; hasta estuvimos en una emisión del programa de televisión "Thank Your Lucky Stars".

P: ¿Quién escribía el material de King Bees?

C.P.: Jeff Brown y Richard Parnell. Yo nunca intenté escribir, porque estaba demasiado interesado en tocar mi instrumento.

P: ¿Dónde conociste a Stevie Winwood?

C.P.: Lo conocí antes de que empezara a tocar la guitarra; en esa época tocaba el piano en el Chapel Tavern Pub. Yo iba ahí generalmente todos los domingos a la mañana, y lo escuchaba hacer esas cosas de jazz que realmente me encantaban. Pero él no mostró mucho interés en conocerme.

P: ¿Tuviiste que luchar realmente para lograr una posición como músico?

C.P.: Nunca. Siempre me pagaron más o menos bien; cuando dejé la escuela me pagaban £20 por semana, después, con King

Bees, £30, y con Arthur Brown ganaba algo de £80. La única vez que no me pagaron nada bien fue cuando trabajé con la Central City Jazz Band, a los catorce años.

P: ¿Cuáles eran tus objetivos cuando empezaste con Atomic Rooster?

C.P.: Atomic Rooster era mi banda, y mi primer gran éxito. Me costó mucho dejarlos, no quería. No me importó cuando Keith y Greg me dijeron que iban a ser grandes y que yo tenía que unirme a ellos. Mi actitud era: si tenía mi propio grupo, si me sentía cómodo con él y ganaba £200 por noche, ¿por qué iba a cambiar? Hasta que me di cuenta de que los músicos con los que estaba trabajando en Atomic Rooster no eran los que necesitaba pa-

ra seguir progresando. Creo que las cosas que estamos haciendo actualmente con ELP son mucho mejores, especialmente "Trilogy"; ese álbum me gusta porque hay melodías muy lindas, pero además el fondo es excepcional; están las dos cosas. Keith es el respaldo de ELP, él trae las ideas para que después las desarrollemos entre todos.

P: ¿Cómo te sentías, como percusionista, trabajando con Keith?

C.P.: Con Keith tengo que cambiar periódicamente mi batería, porque, a pesar de que siempre puedo adaptarme a las ideas nuevas que se le ocurren, no le pasa lo mismo a mi instrumento, así que tengo que buscar cada vez, uno que se adapte. Keith me contagia mucha de su energía, es un gran showman.

P: Buscando un denominador común en ELP, parece que los tres tienen fuerte formación musical, y que la política del grupo es hacer lo que les gusta, esperando que a la gente le guste también. ¿En esa línea de pensamiento?

C.P.: Nunca sabemos nada que no nos gustara, simplemente porque pensamos que a la gente sí le iba a gustar. En el primer álbum hay una nota que resume lo que pensamos al respecto: "Esto es todo lo bueno que somos, esto es cómo tocamos como banda por un lado, y cómo la hacemos solos por el otro".

P: ¿Vos compartís la opinión de algunas que piensan que en Inglaterra no se hace tanto caso a los bateristas como en Estados Unidos? ¿Sentís que se los deja un poco de lado?

C.P.: Eso nunca haber sido en la época de Glen Miller, pero actualmente todos los mejores bateristas de rock son norteamericanos. Estados Unidos sigue ofreciendo excelentes bateristas de jazz, pero es lo que respecta a la música de hoy, a delante la tienen los ingleses.

P: Sí, pero simplemente se los considera una parte más del grupo, lo que no pasa con los cantantes, o los guitarristas, por ejemplo. ¿Sentís que vos más reconocido en Estados Unidos?

C.P.: En las presentaciones escénicas siento que se me aprecia más, siento que la gente escucha más. Para mí todo esto es solamente una cuestión de que "el gusto es más verde en el campo ajeno"; en Estados Unidos piensan lo mismo pero al revés. Cuando los músicos ingleses van allá, los norteamericanos se enojan con de la misma manera que los ingleses cuando los músicos norteamericanos vienen a Inglaterra.

P: ¿Qué cosas nuevas pensás que podés lograr con un Moog para percusión, que no logras con una batería común?

C.P.: Se abren campos totalmente nuevos, me da una variedad de sonidos más amplia. No agrega nada a mi manera de tocar, pero sí a mi sonido y a mi profesionalidad. Y me hace un baterista musical, que es lo que quiero ser siempre me han admirado por la variedad, pero eso no me interesa, porque lo quiero convertirme en una máquina de tocar. Tengo muchas cosas adentro mío, y lo único que mecosta es tener más sonidos para poder expresarlo.

P: ¿No sentís la necesidad de tocar otros instrumentos?

C.P.: Sí, estoy tocando guitarra.

P: ¿Cuál te baterista preferido, el que consideras mejor?

C.P.: No hay un baterista que lo tenga todo, pero mis favoritos son Buddy Rich y Alvin Jones.

P: ¿Qué significa para vos el que te hayan otorgado una distinción como el mejor baterista de rock?

C.P.: Significa que tengo que trabajar mucho más. Pero no creo en la publicidad que pueden hacerme; me parece muy lindo que la gente me haya elegido pero creo que fue más por la habilidad de todo el grupo, que por mi temperamento. No me interesa tanto como que la gente venga y me cacuche. Yo sé que siempre estoy progresando.